

PEQUEÑO RELATO SOBRE LO EXTRAORDINARIO

CATALINA VALLEJO
PIEDRAHITA¹

¹ Abogada e investigadora, docente Facultad de Derecho Unaula. Doctora en Derecho Universidad de los Andes. Mg. en Universidad de Innsbruck Austria.

¿Por qué sale la gente a las calles a animar a los ciclistas cuando compiten? Ellos van tan rápido que no se alcanza a ver a nadie en detalle. Sin embargo, la gente se pinta la cara, se viste para la ocasión, y escribe pancartas de ánimo. Los ciclistas de carrera son deportistas de alto rendimiento que están entrenados para resistir y llegar a la meta en el menor tiempo posible. ¿Pensarán quienes les hacen barra que su presencia y su voz le dará alguna ventaja a su ciclista predilecto? ¿Por qué esperar durante horas, bajo el sol o la lluvia, hasta que pasen los competidores?

Cierta vez, rumbo a la universidad, caminé por la acera de una vía cotidiana, que ese día estaba dispuesta para el paso

de una carrera mundial de ciclismo. Aunque no he tenido especial interés en este deporte, sentí el magnetismo de los espectadores que esperaban el inminente paso del pelotón. Sin pensarlo, me quedé allí, y no dudé en animar a los ciclistas cuando pasaron, aunque iban con tal velocidad que no supe quién era quién ni cuáles eran sus posiciones. Al sentir en mí la emoción colectiva, entendí que los ciclistas recorrerían la ciudad entera, varias veces, en un tiempo muy corto, aunque esta era tan grande y el recorrido tan largo para los que íbamos a pie. La gran mayoría lo lograría con o sin barra. Pero lo que hacían era realmente extraordinario: esa velocidad, esa habilidad para no chocarse con los otros, esa técnica, ese aguante y ese tesón. Los ciclistas de carrera buscan llegar a la meta sin importar qué, están dispuestos a emprender la fuga. ¡Y casi siempre llegan! Los demás seres humanos si mucho podemos cruzar una curva cerrada en dos ruedas.

Seguí andando hacia la oficina, donde me esperaba mi tesis doctoral, aún a mitad de camino y con más preguntas abrumadoras que respuestas formuladas. Entonces sentí deseos de que otras personas me animaran, que me dijeran que sí podía escribirla, terminarla a tiempo y decir algo digno y útil en ella. Esa barra no me dictaría los capítulos, pero me haría sentir que estaba metida en la contienda, que no podía parar hasta terminar y que sí podía hacerlo. O, al menos, esa barra me mostraría que otros creían que sí podía hacerlo; y, si lo creían, existía la posibilidad de que tuvieran razón. Mientras caminaba comprendí que la gente sale a animar a los ciclistas por el asombro de ver cómo hacen algo extraordinario. Quizás animamos a los ciclistas para recordarnos que los humanos somos capaces de hacer cosas extraordinarias. Para creer en nosotros mismos cuando nada nos anima.



Memo Ángel. Un por qué, 2021

Acuarela sobre papel
Tamaño: 25 cm x 35 cm